

Entre la peste y la risa superadora. Una introducción al concepto de risa en *La ciencia jovial*

A los dioses les gustan las burlas: parece que no pueden dejar de reír ni siquiera en las acciones sagradas.

F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, §294.

Lucas Gonzalo Aldonati

Escuela de Humanidades de la Universidad de San Martín (UNSaM)
Buenos Aires, Argentina

El presente trabajo se propone realizar un análisis introductorio al concepto de risa en el libro primero de *Die fröhliche Wissenschaft (La ciencia jovial)* del filósofo alemán Friedrich Nietzsche¹. Este análisis tiene como finalidad mostrar que la risa es para el autor una instancia de superación de la enfermedad fisiológica que padeció y, a su vez, de la enfermedad que afecta a Occidente mismo. La peste y la risa superadora son etapas concomitantes de un mismo proceso. El pesimismo representado por Schopenhauer y la enfermedad vinculada a la moral dominante serán confrontados por Nietzsche mediante la risa del espíritu libre en pos de una transvaloración de los valores.

1. Diciendo *A-dios* al pesimismo y al patetismo

¹ Las ediciones utilizadas y consultadas en el presente artículo: (F. Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, DTV, Neasugabe 1999, 9. Aufgabe 2011). Para la versión en español la edición utilizada es: (F. Nietzsche, *La ciencia jovial*, trad. Germán Cano, Gredos, I, Madrid, 2010). En adelante para referirse a la obra *FW*. Las siglas de las obras citadas estarán en correspondencia con la *KSA* (G. Colli y M. Montinari, Múnich, 1988).

La ciencia, la técnica, aquello que Heidegger en su discurso llamado *Gelassenheit* denominó “*das rechnende Denken*” (el pensar calculador)², el querer abarcarlo todo con su necesidad de dominar (manipular, nombrar, explicar, clasificar, medir). En definitiva, establecer un orden al cosmos sin dejar lugar al escepticismo o a lo nuevo, son parte del sentimiento de *control* que se hace presente como fundamento de las ciencias que creen entender y conocer a fondo lo que llaman sus objetos de estudio. Este tipo de ciencia no sólo no deja lugar al pensar en tanto meditación (*Besinnung*), sino que tampoco deja aflorar el estado de ánimo propio que permite abrir como posibilidad dicho pensar reflexivo³. No se intenta demostrar aquí que estas ciencias sean inútiles, ni reducir méritos a los hombres que tanto aportan a la vida del género humano. Tan sólo es necesario recordar que no son más que ficciones que acompañan el mantenimiento de un orden mínimo, para hacer posible el vivir⁴. Sin embargo, esto lo olvidamos una y otra vez, somos cómplices de un olvido que recae en convencerse y albergar que las ciencias y los valores morales traen la verdad absoluta en sus definiciones; allí las sombras del nihilismo oculto, se asoman amenazantes. Este nihilismo que no es más que la propia experiencia de los hombres proyectados en el mundo; y su estar allí afectados sentimentalmente.

Sin embargo, habría según Nietzsche otro modo de conocer la ciencia y convivir con ella, sin que ésta le quite al hombre su alegría, lo invada de frialdad o lo termine convirtiendo en un estoico. El nuevo modo para Nietzsche consistiría no ya en buscar un placer y una comodidad superficial a través de las ciencias, sino en descender con ellas a la incomodidad y a

² La peculiaridad del pensar calculador consiste “en que cuando planificamos investigamos, organizamos una empresa, contamos ya siempre con circunstancias dadas. Las tomamos en cuenta con la calculada intención de unas finalidades determinadas. (...) Este cálculo caracteriza a todo pensar planificador e investigador. Semejante pensar sigue siendo cálculo aun cuando no opere con números ni ponga en movimiento máquinas. (...) El pensar calculador no es un pensar meditativo: no es un pensar que piense en pos del sentido que impera en todo cuanto es.” (M. Heidegger, *Gelassenheit*, VKA, München, 2014).

³ El estado de ánimo fundamental para Heidegger es la angustia (*Angst*). Desde ella se alcanza la apertura a una mirada más originaria del mundo. En contraposición, para Nietzsche es el estado de jovialidad (*fröhlich*) el que permite la elevación y la superación.

⁴ “¿*Qué significa vivir?* –vivir, esto significa: derribar continuamente algo de uno mismo que quiere morir; vivir, esto significa: ser cruel e implacable contra todo lo que se vuelve débil y viejo dentro de nosotros. Vivir, significa pues: ¿no tener piedad con lo que muere, con la miseria, con el anciano? ¿ser semejante asesino? ¡Pero si el viejo Moisés dijo: «No mataras!»” (Nietzsche, *FW*, §26).

un displacer más profundo con el fin de obtener desde allí un placer más intenso. En *La ciencia jovial* Nietzsche pregunta:

¿Qué sucedería entonces si el placer y el displacer estuviesen tan estrechamente ligados en un mismo lazo, que quien *quisiera* tener lo máximo posible de uno, *tuviera* que tener también lo máximo posible del otro –y que quien quisiera aprender el «grito de júbilo al alto cielo», también hubiera de estar preparado para la «melancolía de la muerte»?⁵

Esta cita evidencia la armonía entre fuerzas opuestas que Nietzsche no solamente ha descubierto o percibido de manera teórica, sino que ha sabido vivenciar en carne propia como el dolor más intenso y la alegría más efusiva. Las cartas escritas por Friedrich desde 1876 hasta 1882, año de la primera publicación de su obra *Die fröhliche Wissenschaft*, son la prueba de un proceso que llevó al autor desde el dolor y el sufrimiento más profundo hacia una inimaginable alegría desveladora de una libertad necesaria.

La lucha no se trata de esquivar la nada siempre latente por el miedo a que nos cubra de espanto el sin-sentido de la vida, o que la sensación de vacío nos atormente y ya no se encuentren fundamentos de los cuales sostenerse para hacer tolerable la existencia. La propuesta nietzscheana asume una posición totalmente contraria a toda solución dada por las religiones y las morales de ellas provenientes que niegan la vida. Las promesas que ensalzan una felicidad eterna no en la tierra sino en trasmundos, no son en modo alguno la cura necesaria para la enfermedad por la cual Occidente se encuentra asediado y en la cual todavía no se hundió. Los trasmundistas ocultan y promueven la ausencia de un dolor profundo, por consecuencia, el hombre siente miedo ante el amenazante abismo:

Nietzsche se sitúa entre los que «sufren por la *sobreabundancia de la vida*» y conocen la intensidad del placer-dolor de la creación. En cambio, Schopenhauer y Wagner son acusados de síntomas de «empobrecimiento de la vida», siendo el primero aspirante al Nirvana y el segundo un cultivador del arte como locura ruidosa y espasmódica.⁶

⁵ Nietzsche, *FW*, §12, p. 593.

⁶ G. Rebok, *La actualidad de la experiencia de la trágica y el paradigma de Antígona*, Biblos, Bs. As., 2012, p. 38.

¿Hacia dónde se dirige este interés que se muestra bajo la máscara del desinterés? “Para la total grandeza de la sociedad, la pérdida del mejor individuo no es más que un pequeño sacrificio”⁷. Elogiar las virtudes que hundeen y mantienen al espíritu en la medianía es la función de estos negadores.

La tarea propuesta es pues, ir hacia la nada misma sin siquiera tener la certeza de poder volver a resurgir de ella⁸. Dentro de la propuesta, se invita a abandonar las órdenes del día para el Rey y comenzar a improvisar sin saber lo que espera durante su transcurso. El azar es invitado a desvelar e irrumpir el orden. Dejará Nietzsche como legado la frase: “El ser es lo suficientemente bienaventurado como para justificar hasta un sufrimiento descomunal”⁹. Cabe aclarar que, para ello, es necesario estar dispuesto a aceptar el sufrimiento. La enfermedad misma, ésta que tiene tomada a Occidente ya sea al modo de la costumbre o como *virtud empequeñecedora*, exige como antídoto suministrarse la medida justa de su propio veneno: “El veneno que aniquila a los seres débiles es fortalecedor para el fuerte –y él tampoco lo llama veneno”¹⁰. La tarea es combatir la enfermedad. Sin dudas, Albert Camus supo comprender la situación y hacerla figurativa mediante su novela *La peste*. Entonces, a la pregunta: ¿Cómo se combate la peste? –Podemos responder que por suerte existen hombres malvados que siempre pensaron diferente a lo que ordenó la costumbre. Los herejes y los brujos son para Nietzsche dos tipos de hombres malvados y como estos, la peste hace daño desde dentro¹¹. Algo devela la enfermedad a través de sus síntomas, aun así, algunos no quieren ver ni escuchar y continúan sus quehaceres cotidianos negando lo evidente, otros –al menos– se detienen por unos segundos, desconfían, sospechan y luego continúan¹² ¿Será que la enfermedad no es aun lo

⁷ Nietzsche, *FW*, §21.

⁸ Podría pensarse la idea heideggeriana de salto abismático. En este caso un salto dirigido hacia sí mismo y con la necesidad propia de ver el abismo, es decir, la ausencia de fundamentos.

⁹ Nietzsche, *Naeblass*, en *KSA*, 1888, 14 [89], t. 13, p. 266.

¹⁰ Nietzsche, *FW*, §19.

¹¹ “Al cuarto día, las ratas empezaron a salir para morir de a grupos. Desde las cavidades del subsuelo, desde las bodegas, desde las alcantarillas, subían en largas filas para venir a tambalearse a la luz, girar sobre sí mismas y morir junto a los seres humanos (...) Se hubiera dicho que la tierra misma donde estaban plantadas nuestras casas se purgaba así de su carga de humores, que dejaba subir a la superficie los forúnculos y linfas que la minaban interiormente.” (Albert Camus, *La peste*, trad. Rosa Chocel, Debolsillo, Bs. As., p. 19).

¹² Lo que había que hacer era claramente reconocer lo que debía ser reconocido, espantar al fin las sombras inútiles y tomar las medidas convenientes. En seguida la peste se detendría, porque la peste o no se la imagina o se la imagina falsamente.” (Camus, *La peste*, trad. cit., p. 40).

suficientemente grave, qué la fiebre no alcanzo la temperatura necesaria para causar conmoción? De tanto en tanto algo nos inquieta...

En el proceso de comenzar a considerar como realidad efectiva a la enfermedad aflora un pesimismo, etapa necesaria pero no última, que en todo caso debe servir como medio y salto hacia un nuevo estado y disposición frente a la vida. El camino propuesto por Nietzsche sería el de apostar por un *nihilismo activo* y apoyarse en su *fortaleza*. “¡No buscar el sentido de las cosas sino introducirlo!” y poder descubrir a la ciencia no ya como reduccionista de displacer, sino como la *gran productora de dolor (die grosse Schmerzbringerin)*¹³. Comienza a estrecharse la relación del nihilismo con la *voluntad de poder*, pues la superación del pesimismo y el reconocimiento de la vida en sentido trágico, implica la existencia de hombres que confían en su “voluntad de poder” y apuestan –a su vez– no ya en trasmundos sino en la tierra y la naturaleza. Es decir, hombres que puedan superarse a sí mismos en tanto hombres, que quieran por medio del querer mismo el querer que (se)quiere a la vida. En esto yace la intención de infundir un poco de libertad en un mundo de pura necesidad¹⁴:

¿Quiénes aparecerán entonces como los más fuertes? Los más moderados, los que no tienen necesidad de creencias extremas. Los que no sólo aceptan sino que aman una buena porción de azar, de absurdo, los que pueden pensar al hombre dentro de una significativa reducción de su valor sin por ello verse empequeñecidos o debilitados: los más ricos en salud, los que están en condiciones de soportar las mayores desgracias y que, por ello, ya no temen la desgracia –hombres *que están seguros de su poder* y que representan con un consciente orgullo la fuerza *alcanzada* por el hombre.¹⁵

El hombre fuerte es el que deja de pensar en clave de pesimismo y optimismo, no ve al mundo ni mejor ni peor, no divide entre bien y mal, bueno o malo, sino que aprendió a amar

¹³ F. Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente, KSA*, 6[15].

¹⁴ Según la lectura realizada por Michel Onfray sobre los aspectos que él ve toma Camus a partir de su lectura sobre Nietzsche, la relación entre libertad y necesidad mediante la voluntad de poder se torna un eje necesario para el modo de comprensión y toma de decisión ante el mundo. Léase: “Alla lettura trágica del reale così com'è, cioè pura volontà di potenza, si accompagna l'esortazione a volere con passione quel volere che ci vuole, che è il solo modo per infondere un po' di libertà in un mondo di pura necessità.” (M. Onfray, *L'ordine libertario: vita filosofica di Albert Camus*, tr. Michele Zaffarano, Milano, Ponte alle Grazie, 2013, pp. 67-68).

¹⁵ F. Nietzsche, *Nachgelassene Fragmente, KSA*, 5[71].

aquello que es y se hace presente como tal. A partir de este tipo de propuesta nietzscheana, se torna notorio el desprendimiento de la filosofía de Schopenhauer en lo que respecta a su visión pesimista frente a la vida. El deseo deja de ser mero dolor y no seguirá trasladándose de un espacio-tiempo a otro, ahora hay un deseo pleno que se afirma a la vida y que elige el instante (*Augenblick*) una y otra vez. Nietzsche abandonará la idea de aquel a quién antes admiraba dejando de compartir aquella postura trágica. Afirmaciones como las de Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y representación* donde “La vida de cada individuo, (...) es siempre un espectáculo trágico. (...) [Y] Lo que constituye una verdadera tragedia son las decepciones, las ilusiones que la suerte pisotea cruelmente, nuestros errores y el dolor creciente, cuyo desenlace es la muerte”¹⁶ serán tomadas en cuenta pero con la intencionalidad de mutar dicho desenlace pesimista. La comedia de la existencia, dirá Nietzsche, “...todavía no ha «llegado a ser consciente» de sí misma, ya que sigue dominando el tiempo de la tragedia, el tiempo de las morales y de las religiones”¹⁷.

Pero si Nietzsche ha superado no sólo el pesimismo sino también el nihilismo dejándolo tras de sí, bajo sí, fuera de sí; lo ha logrado porque aprendió a reír, a bailar y jugar, se sirvió a su vez de caracteres fuertes para sentir el sufrimiento como placer, porque sólo una “...fuerza plena quiere crear, sufrir y sucumbir sufriendo”¹⁸. Para Nietzsche dolor y placer, al igual que la fuerza apolínea y dionisiaca, son fenómenos concomitantes.

Cuando el nihilismo tocó su puerta, supo reconocerlo, hospedarlo y al tiempo-justo librarse de él¹⁹. El haber comprendido lo que brindaba el desapego, el abandono y el olvido llevó a Nietzsche a dar un salto abismal en lo concerniente a su cuerpo, sus relaciones sociales y sus costumbres. Logró lo que los habitantes de la ciudad de Orán en su exilio,

¹⁶ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., Losada, 2008, 1ª ed., p. 455.

¹⁷ F. Nietzsche, *FW*, §1.

¹⁸ Nietzsche, *Nachlass* 1885-1887, en *KS A*, 10 [168], T.13, p. 53.

¹⁹ Con respecto al carácter inquietante del huésped: “La peste no era para ellos más que una visitante desagradable, que tenía que irse algún día puesto que un día había llegado. Asustados, pero no desesperados, todavía no había llegado el momento en que la peste se les apareciese como la forma misma de su vida y en que olvidasen la existencia que hasta su llegada habían llevado. En suma, estaban a la espera.” (Camus, *La peste*, trad. cit., p. 81).

“...impacientados por el presente, enemigos del pasado y privados del porvenir”²⁰, no habían podido. Encontró, bajo los signos profesados por Zaratustra, la voluntad para abandonar a aquel espíritu de la pesadez (*Geist der Schwere*) que utiliza valores y palabras de peso, como bien y mal, convirtiéndose en un espíritu libre (*freier Geist*). Puede decirse que hizo de la existencia una trama de carácter cómica por lo menos al nivel de su conciencia. Dentro del diagnóstico que aporta, si hay algo que está ausente en la Alemania de su tiempo es la risa, entendiéndola en parte desde un aspecto educativo y también desde la libertad espiritual, de allí que la vida sea considerada por *los muchos* una carga pesada²¹. La pesadez, proviene en parte de una tradición que ha negado y excluido a la risa de los círculos “privilegiados” no sólo a nivel filosófico, sino de debates morales en general, afirmando cosas como: “...el reír es un grave defecto de la naturaleza humana que toda cabeza que piensa se esforzará en superar”²². Lo caballeresco fue ligado a lo serio, en el ámbito de lo serio se apoyó la credibilidad, el orgullo y lo más importante, la opinión de los otros sin importar quienes sean. La risa se ligó a lo ridículo, al error, a la bufonería encargada a alivianar la densidad del aire en las cortes. Esto con respecto a un clima medieval; sin embargo, en el diálogo *Eutifrón* el Sócrates platónico deja entrever algo de la cuestión: “Si, ciertamente, según ahora decía, fueran a reírse de mí, como tú dices que se ríen de ti, no sería desagradable pasar el tiempo en el tribunal bromeando y riendo. Pero, si lo toman en serio, es incierto ya dónde acabará esto...”²³.

²⁰ Camus, *La peste*, trad. cit., p. 64.

²¹ Nietzsche, *FW*, §177.

²² “El *entusiasmo repentino* es la pasión que mueve a aquellos gestos que constituyen la *risa*; es causada o bien por algún acto repentino que a nosotros mismos nos agrada, o por la aprehensión de algo deforme en otras personas, en comparación con las cuales uno se ensalza a sí mismo. (...) La frecuencia en el reír de los defectos ajenos es un signo de pusilanimidad. Porque los hombres grandes propenden siempre a ayudar a los demás en sus cuitas, y se comparan sólo con los más capaces” (Hobbes, *Leviatán*, trad. Manuel Sánchez Sarto, FCE, Bs. As., 2014, p.46, cap. 6). La crítica nietzscheana al pensamiento de Hobbes se encuentra en *Más allá del bien y del mal*, §294. La propuesta de Nietzsche es dejar de asociar la seriedad y la razón con lo perfecto, el compromiso o los buenos modales, entre otros.

²³ Platón, *Eutifrón*, trad. J. Colonge, Gredos, Dialogos I, Madrid, 1993, p. 221. Platón intenta mostrar en varias ocasiones del diálogo que “las innovaciones” o “lo novedoso” es causante de malestar en la mayoría de los ciudadanos de la polis. Un ejemplo de ello es el espíritu que acompaña a Sócrates. El modo de transmitir esa intolerancia y desacreditar lo novedoso es mediante las risas y las burlas, tratando al anunciador como un loco con el fin de que su palabra quede desprestigiada y no se le preste oído. Eutifrón interpreta que este modo de actuar de la mayoría resulta de cierta envidia, sin embargo, el ser objeto de risa para Sócrates no tiene importancia alguna. Por el contrario, aclara Sócrates que no le resulta incómodo que se rían de él ya que no considera desagradable pasar el tiempo bromeando y riendo. Lo inquietante para Sócrates a partir de la interpretación platónica, es que la

La risa aun es cosa de unos pocos, y todavía debe recuperar su lugar sagrado en el mundo. Mediante la educación dedicada al conocimiento de la existencia desde lo risible, cada uno es su propia carga y se encuentra en cada uno el modo de asumir el propio ser, pues Zaratustra llama desdichados a todos los que viven en la espera de que algo externo llegue. La pérdida de la vergüenza y de lo compasivo será el paso que conduzca a la libertad, quitándole peso al espíritu tal y como lo hacen los artistas:

Entre nosotros y nuestra propia conciencia, un velo se interpone, velo espeso para la mayoría, velo ligero, casi transparente, para el artista y el poeta. ¿Qué hada tejió ese velo? ¿Lo hizo por malicia o por amistad? Había que vivir y la vida exige que aprehendamos las cosas en relación con nuestras necesidades.²⁴

2. La risa, la canción de los dioses

Pero es necesario comprender que Nietzsche no habla de cualquier reír, sino de una risa que proviene de lo más profundo del hombre. Es desde esa profundidad que se debe aprender a reír la risa superadora, para ello, es necesaria una actitud que esté dispuesta a indagar a fondo dos cuestiones importantes. Una de ellas es el reconocimiento de la sombra proyectada por la gran sociedad Occidental y, a su vez, el reconocimiento de la propia sombra en tanto caminante de esa sociedad. Movimiento que exige una pre-disposición como impulso para acceder a lo auténtico y originario que presenta el plano de la angustia y el sufrimiento del mundo. Será desde este estado de angustia y sufrimiento que podrá surgir la risa superadora, pero ello dependerá de la voluntad y de saber conducir la reapropiación de la sombras tanto con malicia como con una buena conciencia de ella. Pues entre las afirmaciones que da

mayoría no deje lugar para la risa con la finalidad de pasar un momento grato sino tan sólo para desacreditar y rebajar a quienes son sabios e intentan compartir dicha sabiduría con los demás. Es necesario tener en cuenta que la mayoría de los ciudadanos de la polis no parecen soportar el quedar expuestos de manera ridícula, ni ser objetos de risa como dice Sócrates poder tolerar, sino que, al estar atentos a la opinión de la mayoría y en el orgullo personal, si quedaran ridiculizados se irritarían y generarían tan sólo odio hacia aquel que los ridiculizó.

²⁴ Henri Bergson, *La risa*, trad. Rafael Blanco, E. Godot, Bs. As., 2011, p. 93.

Nietzsche sobre la risa encontramos: “Reír quiere decir: ser malicioso, pero con buena conciencia”²⁵

Ahora bien, nunca encontrarás a quien, como individuo, sepa cómo burlarse plenamente de ti, de tus mejores aptitudes, nunca encontrarás a quien pueda hacerte sentir intensamente tu ilimitada pobreza de mosca y de rana de tal modo que se ajuste a la verdad. ¡Reírse de uno mismo tal como se debería reír para que fuera risa *desde la verdad plena!* ¡He aquí algo para lo que los mejores no han tenido aún suficiente sentido de la verdad y demasiado poco genio los más dotados! ¡Tal vez también haya un futuro para la risa!²⁶

Inversamente podría pensarse que no habría lugar para el futuro sino se abre un lugar para la risa. Si la risa encontrase un lugar en el cual de-morarse este no podría ser sino un lugar hostil para cualquier relación de órdenes. Ella no busca asentarse en el lenguaje, sino atravesarlo y producir en él tempestades. En el silencio del hablar que habla sin sentido ella irrumpe y reconfigura el sistema, el tedio y el aburrimiento abandonan su moribunda comodidad. La risa, en el silencio reflexivo, adviene plena. Cuando no haya más para decir entonces quizá sólo resuene desde lo lejos un carcajada. Aunque no sea lo suficientemente contagiosa, fluye con ligereza humillando y poniendo en ridículo. Toma distancia por medio de su explosividad de la necesidad y del apego, no busca ser sociable pero aun así reúne mediante su complicidad maliciosa, educando, corrigiendo, alertando a quien sabe captar la funcionalidad de su desprecio. La *rigidez* social le brinda los elementos a la risa para que ésta se renueve y la humille nuevamente²⁷. Sólo podrían descubrir mediante la filosofía o el arte, quienes posean la inocencia del niño o los que experimenten sentimientos y pasiones al modo de los dioses, el lugar de la risa en el futuro. Porque los dioses además de sufrir y de angustiarse

²⁵ „Lachen. –Lachen heisst: schadenfroh sein, aber mit gutem Gewissen“ (Nietzsche, *FW*, §200). También en *FW*, §52: “Lo que sabemos de nosotros mismos y mantenemos en la memoria no es tan decisivo para la felicidad de nuestra vida, como se cree saber. Un día cae sobre nosotros lo que *otro* sabe de nosotros (o cree saber) –y reconocemos luego que es lo más poderoso. Uno acaba más fácilmente con su mala conciencia, antes que con su mala reputación”.

²⁶ *Ibid.*, §1.

²⁷ “La risa es, ante todo, una corrección. Hecha para humillar, debe causar en la víctima una impresión de dolorosa. La sociedad se venga así de las libertades que se han tomado con ella. La risa no alcanzaría su objetivo si llevase la marca de la simpatía y la bondad” (Bergson, *La risa*, trad. cit. p. 118).

de manera muy intensa también ríen y filosofan, por eso Nietzsche deduce que cuando ríen no pueden sino hacerlo de forma sobrehumana y nueva²⁸.

La filosofía, en tanto deviene arte o es acompañada por algún estilo artístico, se convierte en medio para alcanzar la risa plena, esa risa que desprecia los fundamentos que hacen pesado al espíritu e intolerable a la existencia, porque la filosofía reúne la posibilidad de ser malicioso con buena conciencia. Se torna una constante en Nietzsche y en ciertos aspectos también recuperando a Heráclito, lo que respecta a la insistencia y necesidad de conocerse uno mismo ya sea mediante la filosofía o algún tipo de arte²⁹. Esa investigación interna se mide en la pregunta “¿Cuánta verdad soporta, cuánta verdad osa un espíritu?”. Es menester conocer la capacidad del propio espíritu, saber escuchar al propio cuerpo desde la alimentación, el lugar para habitar, el clima y el recrearse. En el caso de Nietzsche, mediante la lectura se libera de él mismo, es decir, de su seriedad. El filósofo errante no conoce otro modo de tratar con grandes tareas más que *jugando*. A toda aquella tarea o duda a la que pueda responderse “intentémoslo”, es para Nietzsche digna de elogio y se acerca a la temida soledad. Zarathustra se ha hecho cómplice y amigo de la soledad e incluso supo denunciar el instinto de rebaño con sus hábitos duraderos y pesados³⁰.

Conviviendo en el rebaño no hay posibilidad de un examen de conciencia profundo. Entre la multitud algo se oculta demasiado. Este tipo de máscara permite a la mayoría ubicarse frente al mundo de manera comfortable. El amor y la amistad, que se predicán en este ámbito, pertenecen a un egoísmo que se trepa hasta los hombros y se convierte en una carga pesada

²⁸ “Yo me permitiría incluso establecer una jerarquía de los filósofos según el rango de su risa –hasta terminar, por arriba, en aquellos que son capaces de la carcajada *áurea*. Y suponiendo que también los dioses filosofen, cosa a la que más de una conclusión me ha empujado ya –yo no pongo en duda que, cuando lo hacen, saben reír también de una manera sobrehumana y nueva –y a costa de todas las cosas serias! A los dioses les gustan las burlas: parece que no pueden dejar de reír ni siquiera en las acciones sagradas” (Nietzsche, *JGB*, §294).

²⁹ Teniendo en cuenta las sentencias 50 y 101 de Heráclito. 50 «Cuando se escucha, no a mí, sino al *logos*, es sabio convenir que uno es todo» y, 101 «Me investigue a mí mismo». Hay que resaltar la importancia de la escucha, ya que no se trata de la percepción auditiva inmediata, sino de la disposición para la escucha que presta oído a lo fundante del decir y a lo no dicho. Una escucha atenta a la naturaleza y a los signos dados por el propio cuerpo. Confrontar la lectura con la obra de Nietzsche *Ecce Homo*.

³⁰ Nietzsche, *FW*, §44, *Los motivos que se creen* –(...) La felicidad o miseria íntima de los hombres les es deparada de acuerdo a su creencia en este o aquel motivo –¡pero *no* mediante aquello que era realmente el motivo! Todo esto último tiene un interés de segundo orden.

para el espíritu. ¿Qué es futuro? ¿Qué es instante? En el rebaño se renuncia a todo menos a la rutina. Sin embargo, por medio de la enfermedad, de esta enfermedad pero en su punto más crítico, es posible visualizar la necesidad de la supresión de la tabla de valores para decirle adiós al amor estéril y las relaciones inútiles con el propósito de dar el salto hacia el *amor fati*

Quiero aprender cada vez más a ver la belleza existente en la necesidad de las cosas –así yo seré uno de los que las embellezcan. *Amor fati*: ¡que éste sea mi amor a partir de ahora! No pretendo hacer la guerra contra lo feo. No pretendo acusar, ni siquiera acusar al que acusa. ¡Que *apartar la vista* sea mi única negación! Y, para decirlo todo y de golpe, ¡quiero ser algún día alguien que sólo sepa decir sí!³¹

El encuentro entre el bufón y el sabio lo explicita adecuadamente: admirarse a uno mismo no alcanza, es necesario aprender a despreciarse de forma continua, lo cual implica un modo distinto de acercarse a la interioridad³². El despreciar el mundo y a la vida misma debe servir como desprendimiento y liberación para actuar con mayor fluidez en toda tarea propuesta. De modo contrario, el orgullo y el teatro montado a partir de la opinión de los demás vuelve al espíritu pesado y miedoso hasta aplastarlo por completo³³: “Basta con un único hombre sin alegría para causar un mal humor duradero y un cielo nublado a toda la situación de una casa. ¡Y es casi un milagro que falte este individuo! –La felicidad no es, ni mucho menos, una enfermedad tan contagiosa. –¿Cuál es la razón?” pregunta Nietzsche sin más³⁴. No es ésta sino una pregunta que invita a recorrer toda la obra del pensador alemán, pero ante lo que nos concierne, podemos tomar el problema a partir de la seriedad, la verdad fundamentada y los valores instaurados que se han endiosado y escapado a ser puestos en duda. Que todo lo deseado y planeado cuando salga mal no sea considerado un límite forma parte de la propuesta superadora:

³¹ Nietzsche, *FW*, §276.

³² “*El camino a la felicidad*. –Un sabio preguntó a un bufón acerca del camino que conducía a la felicidad. Éste respondió de inmediato, como alguien al que se le ha preguntado por el camino que conduce a la ciudad más próxima: «¡Admírate a ti mismo y vive en la calle!». «¡Alto!» –exclamó el sabio–. ¡Tú exiges demasiado, basta con admirarse así mismo!» El bufón replicó: «¿Pero cómo puede uno admirar constantemente sin despreciarse constantemente?»” (Nietzsche, *FW*, §213).

³³ Puede tomarse como ejemplo el miedo y el lugar de importancia que otorga Critón a la opinión de la *polis* si deja que Sócrates reciba su pena de muerte. (Ver: Platón, *Critón*, 44b-44c).

³⁴ Nietzsche, *FW*, §239.

«Si no tengo éxito aquí –se dice a sí mismo–, tal vez tenga éxito más tarde con otra cosa; y además, en general, ¿no tengo que estar más agradecido a mis fracasos que a cualquier éxito? ¿No estoy hecho para ser caprichoso y testarudo como un toro? Lo que constituye el valor y el resultado de la vida se encuentra para *mí* en otra parte; tanto mi orgullo como mi miseria se encuentran en otra parte. Sé más de la vida, porque estuve muy a menudo cerca de perderla: ¡y precisamente por eso *consigo* más de la vida que todos vosotros!»³⁵

“No con cólera, sino con la risa se mata” le dijo ‘el hombre más feo’ a Zarathustra en el pasaje de “La fiesta del Burro”³⁶. Pero ¿A quién o qué es aquello que se mata por medio de la risa? Otras preguntas a formular serían las siguientes: ¿Quién logra reír? ¿De qué modo lo hace? ¿Qué otro espacio-tiempo abre la risa para matar la pesadez? ¿Guarda alguna similitud la risa con el juego y la danza? Y ¿Sobre qué cosas es que se ríen, bailan o juegan? Con respecto a la primera pregunta, la risa adviene como medio para dar muerte a lo que con mayor fuerza debilita y puede aniquilar al hombre: el sufrimiento ante la vida y la compasión. La risa que mata es risa liberadora. Ella es medio y fin. Liberado con ayuda de la risa, Nietzsche puede acceder a su quehacer más propio, a su tarea de filósofo, dejando tras de sí el dios de los valores, el de los sentidos últimos y a todo aquello que intenta dar razones de sentidos, pues la risa plena a la que accede es la risa que se para frente al sentido de la existencia para burlarse de ella, porque sabe que en el trasfondo no hay más que absurdo, vacío, nada. Los nuevos elementos provisionarios afirman la vida quitando el tedio y promoviendo la jovialidad: “Para poder reír es condición necesaria despreciar la vida”³⁷ y para despreciar la vida es necesario también aceptar el *azar*, la posibilidad de abrirse al juego con las cosas y también de *bailar* sobre ellas. El filósofo o el artista que pueden recuperar aquellas características que posee la figura del niño, tiene la posibilidad de abrirse paso más allá de todo pantanoso pesimismo o nihilismo

³⁵ *Ibid.*, FW, §303.

³⁶ En el original: «Nicht durch Zorn, sondern durch Lachen tödtet man», Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, „Das Esnelfest“. Según la lectura que propone M. Cagnolini: “La fiesta del burro se transforma así, para el hombre más feo, en una parodia que intenta desacralizar los restos de la antigua fe por medio de la risa. La risa del espíritu libre es la del hombre que percibe que la argumentación es, en última instancia, inoperante, cuando de lo que se trata es de enfrentarse con los deberes más sagrados. (...) el pretendido “origen” de los grandes ideales es insignificante, la risa contribuye a mostrar esa insignificancia” (M. Cagnolini, *Nietzsche. Camino y demora*, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 93).

³⁷ Bravo González, Jethro. “La angustia y la risa: la experiencia del nihilismo” En: *La lámpara de Diógenes*, revista de filosofía, números 18 y 19, 2009; p. 135.

pasivo con el fin de no quedarse con placeres superfluos ni con valores que entorpezcan un goce pleno de la existencia. Promovido por la inocencia y la ausencia de reglas-límites, tal y como sucede con el jugar y el reír del niño, se vislumbra en la búsqueda de lo nuevo aquello inquietante-fascinante (*Unheimlich*), un azar que se presenta como extraño y familiar al mismo tiempo, que se muestra inhabitable pero digno de ser vivencialmente atravesado.

El azar se muestra esplendoroso ante la existencia de quien ya sabe que está todo en juego, es decir, todo lanzado y perdido. El agradecimiento y la alabanza dejan de dirigirse a los triunfos. Desde la risa se agradece a los fracasos y a la enfermedad que el azar ha puesto en el camino, pues ambos enseñan más de la vida que cualquier triunfo. Entregado al azar hay posibilidad de éxito, de uno distinto que ni siquiera aquel que arroja su ser al azar sabe donde yace ni como comprenderlo. Por esto mismo no debe prestarse importancia a cosa alguna ni tampoco esperar nada. El azar ejerce una fuerza que atrae y retrae, ante su sublime aparición uno queda perplejo, estupefacto y cuando vuelve en sí, no queda más que ir hasta el fondo del asunto. Lo inquietante-fascinante (*Unheimlich*) del azar abre la instancia que media entre el desconsuelo de la muerte y el grito de júbilo, entre la posibilidad de la angustia y de la risa, entre el suicidio y el re-conocerse como libre decir sí a la vida. Estadio que, en todo caso, Nietzsche supo reconocer antropológicamente desde sus padecimientos físicos, y siguiéndolo logró atravesar sus dolores alcanzando un sentimiento de alegría digno de dioses. De lo entregado e irrecuperable algo retorna y plenifica al espíritu.

De este modo, se rompen con los esquemas y el orden tan fragmentado que el hombre o los portadores del denominado ‘espíritu de la pesadez’ le aplican al mundo y que luego convierten en valores absolutos. La angustia, en tanto estado anímico fundamental para Heidegger, es la compañera de la pre-comprensión del mundo y de nuestro ser. Esta aclaración sirve para comprender mejor el nuevo sentido de seriedad que trae consigo la risa. La risa nietzscheana que brota desde la enfermedad, el dolor del mundo, la angustia misma, permite asimilar que ella misma en tanto origen trágico, es ciertamente cosa seria. Lo serio adquiere un mundo de significaciones diferentes a las que propone el ‘espíritu de la pesadez’. *Tomar la cosa en serio* no implica más la pérdida del buen humor. Pensar bien, hablar de algo fundante o

emprender una labor importante, no necesitan de la seriedad para obtener resultados más eficaces ni eficientes. Así: «donde hay risa y jovialidad, no vale la pena pensar», no es sino otro de los prejuicios que debe ser derribado³⁸.

Bibliografía:

- A. Camus, *La peste*, trad. Rosa Chocel, Debolsillo, Bs. As., 2012
- A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, trad. Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., Losada, 2008, 1ª ed.
- F. Nietzsche, *Also Sprach Zarathustra*, DTV, München, 2013.
- F. Nietzsche, *Die fröhliche Wissenschaft*, DTV, Neuausgabe 1999, 9. Auflage 2011.
- F. Nietzsche, *La ciencia jovial*, trad. Germán Cano, Gredos, Madrid, 2010.
- F. Nietzsche, *Nachlass, KSA*, 1888.
- G. Rebok, *La actualidad de la experiencia de la trágico y el paradigma de Antígona*, Biblos, Bs. As., 2012.
- H. Bergson, *La risa*, trad. Rafael Blanco, E. Godot, Bs. As., 2011.
- M. Cragolini, *Nietzsche. Camino y demora*, Eudeba, Bs. As., 1998.
- M. Heidegger, *Gelassenheit*, VKA, München, 2014
- M. Onfray, *L'ordine libertario: vita filosofica di Albert Camus*, tr. Michele Zaffarano, Milano, Ponte alle Grazie, 2013.
- Platón, *Eutifrón*, trad. J. Colonge, Gredos, Diálogos I, Madrid, 1993.
- T. Hobbes, *Leviatán*, trad. Manuel Sánchez Sarto, FCE, Bs. As., 2014.

³⁸ Tal como parece, la amada bestia hombre pierde el buen humor siempre que piensa bien: ¡se pone «seria»! Y «donde hay risa y jovialidad, no vale la pena pensar» -así reza el prejuicio de esta bestia seria contra toda «ciencia jovial». -¡Pues bien! ¡Mostremos que sólo es un prejuicio!
